



## Los Incondicionales

¿Quiénes son **los incondicionales**?

Seguramente muchos de nosotros somos o fuimos en algún momento de nuestras vidas, incondicionales en relación a “los otros”, los “inteligentes”, los “auténticos”, los que sufren menos sin lugar a dudas, porque tiene la autoridad y claridad mental de escupir en la cara lo que piensan en el momento que lo piensan, de exigir lo que creen deben recibir, sin medir el efecto que ello cause, de desaparecer y aparecer a su antojo, sin visualizar al otro. Porque en realidad saben de antemano que nada hará que el incondicional abandone su condición de tal y por tanto consciente o inconscientemente tienen habilitada la manipulación emocional.

¿Ahora de quién es la culpa? Si es que hay culpa. Quizás es más acertado preguntar quién decide quién es quién.

En este estrecho espectro de opciones sobre las que podemos decidir o que creemos que podemos, sin lugar a dudas cada uno de nosotros, los incondicionales, decidimos ser así.

Y así vendemos nuestra alma a esta preocupación constante de preservar relaciones armoniosas en aras de un amor que ante tal sometimiento se vuelve patológico.

Porque damos sin escatimar, porque pensamos siempre en el otro antes que en nosotros, porque buscamos continuamente e incansablemente soluciones que a veces son geniales y a veces insoportablemente sofocantes, extremadamente incómodas para el otro.

El problema es saber cuándo es mucho y cuándo es poco. Cuando hay que estar cuando nos necesitan y cuándo no es así entonces sofocamos. ¿Es difícil no?

Y si a veces en una reacción de independencia trasnochada se nos pasa por la mente, a los incondicionales, proclamar la independencia y no actuar hasta tanto ser convocados a la acción, nos paraliza la posibilidad que esto nunca suceda y perdamos contacto para siempre o en un terreno menos dramático ser espectadores del desdibuje de una relación que en cuyo caso sería la comprobación real del rol de prescindible.

Siempre los responsables somos nosotros, pues le damos la autoridad al otro de visualizarnos en esa posición de incondicional y por tanto actuar en consecuencia. Construimos relaciones en base a estas reglas de relacionamiento que responden totalmente a nuestra inseguridad, a nuestro temor al abandono, al no reconocimiento, al no tener la convicción de decir “no”, cuando sentimos que es lo que queremos y debemos decir.

¿Cómo saber cuándo y cuánto dar? ¿Cuándo estar y cuándo no?

Demos cuando en realidad el hacerlo no nos despierte el reproche, ni haya que realizar un esfuerzo tal que nos habilite el derecho a victimizarnos. Cuando sea de corazón y al hacerlo nos alimente el alma, no nos pese y no necesitemos la confirmación de lo bien realizado, del reconocimiento.

Estemos cuando sea una celebración para todos, respetando el espacio propio y el del otro. Retirándonos cuando no es el momento adecuado en lo personal o para los otros, sin tristeza, sin reproches, sin dramatismos, simplemente no todos los momentos son oportunos para el encuentro.

Sanemos nuestras relaciones analizando qué papel es el que desempeñamos y en qué rol colocamos con quienes nos relacionamos.

Somos tan responsables por ser incondicionales, saberlo y mantenerlo, como de fomentar y aprovecharnos de los incondicionales que nos rodean.

Siempre estamos a tiempo de corregir nuestras relaciones, de potenciarlas si vale la pena o disolverlas si ya cumplieron su ciclo. Visualicemos al otro en el lugar que nos gustaría ocupar en el marco del intercambio, respeto y reconocimiento, sin perder de vista que somos seres independientes, con identidad propia que debemos preservar sanamente en todo momento. Solo así podremos construir y mantener relaciones justas y armoniosas sin hipotecar nuestra libertad emocional.